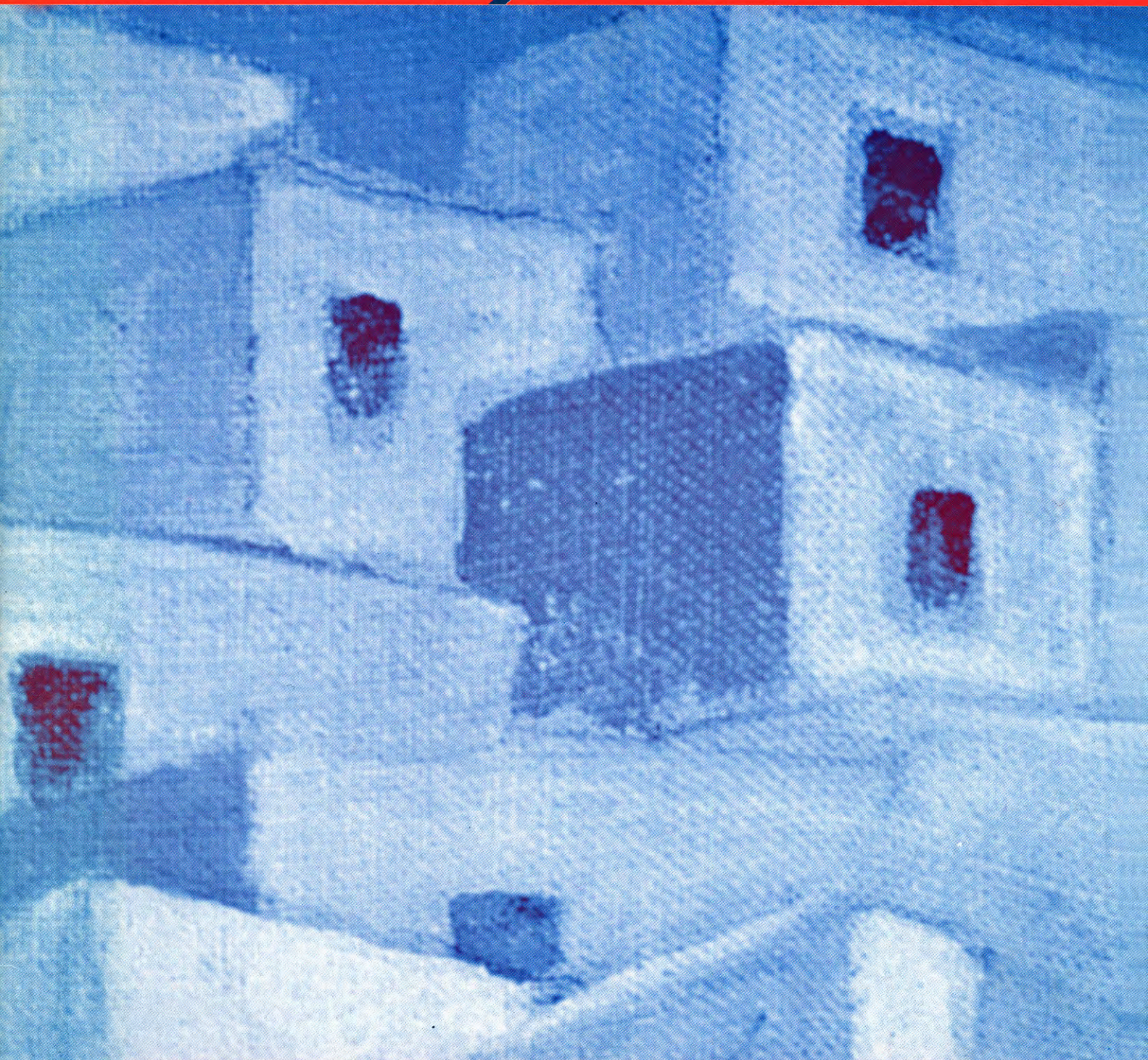


E N T R E R I S C O S



RISCO DE SAN JUAN

EL RISCO, MOTIVO DE INSPIRACIÓN PLÁSTICA



Rafael Monzon Grau-Bassas
(1910-1989)

El Risco. Gabinete Literario.

Nace en Las Palmas de Gran Canaria, el 4 de abril de 1910. En 1925 comienza a asistir a la Escuela Luján Pérez.

En Mayo de 1933 tiene lugar su primera exposición individual, en el Círculo Mercantil, la muestra la componía cuarenta "dibujos canarios" de pequeño formato. A partir de ahí van a proliferar las exposiciones individuales y colectivas así como su contribución plástica en las revistas de corte vanguardista que van surgiendo en Canarias: "Cartones", "Gaceta del Arte", "Planas de Poesía". En 1936, Felo Monzón, por sus ideales políticos, es encarcelado y conducido al campo de concentración de Gando (G.Canaria); reanudando sus exposiciones en 1948 y realizando la 1ª de ellas en el Museo Canario.

Junto a pintores como Juan Ismael, Manolo Millares, Santiago Santana, y otros, funda los grupos LADAC (1950) y ESPACIO (1961). Es nombrado director de la Escuela Luján Pérez en el año 1957.

Su trabajo pictórico ha sido una experimentación constante, transcurriendo en diversas etapas: figurativa, indigenista, constructivista y matérica; desarrollando también una intensa actividad como conferenciante y crítico de arte.

En 1984, le fue concedido el Premio Canarias de Bellas Artes, otorgado por el Gobierno de la Comunidad Autónoma.

Santiago Santana (1909-1995)

Nace en Arucas en 1909. A los nueve años ingresa en la Escuela Luján Pérez, hasta 1932, año en que marcha a París becado por el Cabildo Insular de Gran Canaria y los Ayuntamientos de Moya y Arucas. Allí conoce al escultor Pablo Gargallo, al japonés Fujita, Bertran Masses, y otros, y también estudia de cerca, la pintura impresionista, fauvista y cubista, interesándose especialmente por la obra de Modigliani y de Cézanne.

En 1933, se instala en Barcelona, trabaja la cerámica con el profesor Alós y la escultura con el maestro Angel Ferrant.

Realiza en ese año su primera exposición individual, en la Galería Syra de Barcelona. Al año siguiente cambia su residencia a Madrid y expone en el Ateneo. En el Madrid republicano le sorprende la guerra civil y en medio de la contienda bélica expone, de nuevo, en el Hogar del Combatiente, en Aranjuez. En 1940 regresa a Las Palmas y se instala definitivamente, dedicándose a tareas profesionales: dirección de la Escuela Luján Pérez y asesoramiento artístico del Cabildo Insular de Gran Canaria. Santiago Santana, pintor más de paisajes con figuras, sucumbe ante la magia colorista de estos entramados y arabescos. En sus lienzos, la sugerente belleza de los riscos, se difumina en una paleta de suaves tonalidades, rosas, azules y blancos, en los que un halo de nostalgia deambula por un amasijo de perspectivas.

La identificación del pasado histórico del Real de Las Palmas ha estado polarizada siempre entorno al barrio inicial de Vegueta que, sin merma de su importancia, no la agota. La creciente ocupación a lo largo del siglo XVII de los Riscos que rodean al núcleo fundacional articuló un paisaje popular, colorista y artesano, que se arracimó junto a las ermitas que los identificaron. Son los Riscos de siem-

pre, llenos de vitalidad y cromatismo, que contemplan desde lo alto a la ciudad aletargada en la horizontalidad de la costa. Son los Riscos motivo de inspiración para los artistas del indigenismo. Son los Riscos necesarios de mirar hacia su pasado y redescubrir en el presente los signos de su personalidad, para que el impulso de renovación que necesitan arranque de todo lo hondo de su ser histórico.

Gonzalo Angulo González
Consejero Insular de Cultura



En el extremo oeste del barrio de Vegueta, en el inicio del Paseo de San José, la vista se eleva para seguir el serpenteante camino de callejuelas que suben por un abigarrado cuadro de casas y fachadas. Adentrándonos por la calle Real de San Juan, nos encontraremos con la bella ermita de su mismo nombre, de una sola nave y rematada por una espadaña de silleria.

En esta parte, la separación entre el barrio de San Juan y el de San José es apenas inexistente, aunque podríamos trazar una línea en zigzag que suba por las siguientes calles: San Vicente de Paul, continuación por Tajínaste, luego por Bajamar, y finalmente en la Chano Bartolo, ya en las alturas.



Mucho camino debemos andar hasta llegar a lo alto del risco de San Juan: estrechos callejones (unos 45), tortuosas y pendientes escalinatas, nos adentran en las apiñadas viviendas del interior del caserío; de gran singularidad son restos de “portones”, edificaciones, generalmente en torno a un patio o amplio pasillo, compartidas entre varias familias.

Atravesando la zona de más reciente edificación, entre cemento y grandes alturas, llegamos a la cima. Ya de vuelta por el extremo norte, es cuando comenzamos a entrever la complejidad del asentamiento poblacional de la zona. Pasamos del abigarramiento de la loma, a casas con apariencia de cubo, y a otras cons-

trucciones más antiguas, quizás antaño terreras. Cuando retornamos a la calle Real, y la zona aledaña, una simple mirada a fachadas y casas nos deja fuera de toda duda: estamos, nuevamente, a la sombra del antiguo y señorial barrio de Vegueta.

*Panorámica del Risco de San Juan.
(El Museo Canario, principios del s. XX)*

SAN JUAN: A LA SOMBRA DE VEGUETA

Sol y sombra parece ser la historia del risco de San Juan porque en los límites de una zona señorial ha ido creciendo, teniendo muy cerca el centro antiguo de una ciudad que, tristemente, le ha ofrecido el olvido más absoluto.

Por el año 1660, en los confines del amurallado casco antiguo de Vegueta se localizaba la modesta ermita dedicada a la advocación de San Juan; a su alrededor, siguiendo las señalizaciones cartográficas de Pedro Agustín del Castillo (1686), se disponen unas escasas viviendas. Son los albores del caserío del risco de San Juan, aún “a intramuro” (dentro de la muralla).

Un aspecto han destacado numerosos cronistas y viajeros cuando se acercaban a los bordes de escarpes y laderas de la ciudad de Las Palmas: las numerosas cuevas de estas montañas. Los comentarios siempre se centraban en lo pintoresco y peculiar de este tipo de hábitat, así como en el origen humilde de su población:

“En los referidos riscos que dominan toda la ciudad, hay gran

número de cuevas y casuchas de tierra, habitadas por gente pobre”.

(Viera y Clavijo, siglo XVIII)

Este “dominio” desde la altura de la ciudad antigua es clave para comprender el origen de los riscos y de la evolución e importancia del de San Juan como “atalaya o vigía”. A pesar de esta ventaja, el asentamiento en estas



Conjunto panorámico del risco de San Juan, donde destaca el abigarramiento del tejido urbano.

zonas es dificultoso y la existencia del mismo nos interroga por las razones de tal elección.

El origen se encuentra en la propiedad y reparto del suelo en el casco urbano, ya que

desde la fundación de la ciudad (1478) tanto los terrenos intramuros como las huertas que rodeaban el casco antiguo, fueron repartidos entre las clases privilegiadas. En el siglo XVII, tras el ataque y destrucción de la ciudad por la armada holandesa al mando de Van der Does (26 de junio de 1599), comienza la reconstrucción de la ciudad y la modificaciones de la trama urbana, condicionando a que gran parte de la población humilde a asentarse en esas zonas marginales. Surgen, sobre todo, como una discriminación social importante en el seno de la sociedad de la época. Pero los “riscos”, que cercaban estratégicamente la ciudad, no sólo se convierten en espléndidas atalayas de vigilancia y protección, sino que supusieron los mejores refugios y de fácil evacuación hacia el interior; San Nicolás y San Juan fueron los primeros exponentes de ello.

Comienzan a poblarse, pues, mayormente de un hábitat tipo “troglodita” aprovechando las cuevas naturales diseminadas en la ladera y, posteriormente, de casas humildes y viviendas bajas.

La población estaba constituida por familias de origen humilde como criados, arrieros, artesanos pobres, jornaleros, costeros y pescadores, descendientes de esclavos y población marginal; la procedencia de esta población era del interior de la isla, así como de las islas de

Lanzarote y Fuerteventura, inmigrantes que, en todo caso, acudían a la ciudad huyendo de



Restos de la batería de Santa Isabel, arquitectura militar que tanto proliferó en el cerro de San Juan.

difíciles coyunturas, sequías y “hambrunas”, o para enlazar con la emigración hacia América. En gran medida se trataba de un proletariado rural que llegaba a la ciudad en busca de unas mejores condiciones de vida.

El asentamiento de población en San Juan fue lento hasta el siglo XIX y XX. De hecho, aparte de la zona alrededor de su ermita y la ladera baja, el interés del risco se situaba hasta este siglo más en los aspectos estratégicos y militares. En la primera mitad del siglo XVIII proliferó la construcción de fortificaciones en la ciudad, así como reparaciones y modificaciones de las ya existentes (Castillo de La Luz, de

Sta. Ana, de S. Pedro Mártir, Casa-Mata, S. Francisco o “Del Rey”, y Sta. Catalina) y, precisamente, los dos riscos mas antiguos -San Nicolás y San Juan- van a ser objetos de instalaciones fortificadas, implantadas en sus cerros y posteriormente militarizadas hasta tiempos no muy lejanos. Es en 1741 cuando se procede a colocar en la loma de S. Juan, la Batería de Sta. Isabel (hoy en pleno centro del vecindario) y que constituía un sólido baluarte en el extremo sur de la muralla que encerraba y protegía la ciudad. Y ya para la fecha de 1.785 el risco de S. Juan contaba con otra Batería o reducto, la de San Fernando, a más altura y hacia el oeste; de ambas fortalezas se conservan aún vestigios o ruinas, testimonios sin duda, elocuentes de un pasado.

A mediados del siglo XIX, San Juan tenía una población de 692 habitantes; en poco más de un siglo la ocupación de la loma y cumbre irá paralela al despegue demográfico y urbano de la ciudad de Las Palmas, en especial a partir de la puesta en marcha del puerto de La Luz (1.883-1.902), verdadero motor de la expansión de la ciudad. Ya en los años 60 surge el desarrollo del turismo, dando lugar a una demanda de puestos de trabajos en el sector construcción y servicios, fundamentalmente.

DEL PASADO INMEDIATO A LA REALIDAD ACTUAL

De aquellos pocos cientos de personas que habitaban San Juan a mediados del siglo XIX, a los 4020 habitantes de la actualidad, muchos cambios se han producido. En el barrio actual se diferencian claramente la ladera alta y



*Hospital de San
Martín, centro
sanitario más
antiguo de Las
Palmas (s. XV).*

la baja, con una zona intermedia menos definida que nos informa sobre lo brusco de la transición en la ocupación del risco.

El asentamiento del barrio comienza en la ladera baja, ermita y entorno, así como al comienzo de la vetusta y única calle que recorre el risco (Calle Real) y que partiendo desde la confluencia de La Portadilla y trasera del Hospital San Martín, llega hasta la ladera alta.

Así pues, la calle Real era la principal y más antigua junto con el camino-calle por la que se accedía a las medianías y cumbres de la isla: a uno y otro lado se alinean viviendas de dos plantas, de fachadas un tanto neoclásicas; “estas casas eran algo distinta, más modernas”, destacando la vieja herrería y el viejo edificio del Hospital de San Martín, provisto en sus inicios de iglesia y casa cuna.

A partir de la fuente oral, podemos reconstruir parte de las siguientes fases de la ocupación del risco: sólo de “30 años para acá” se ha construido, a partir de la “vuelta” de Los Manzanos y siguiendo hasta la Batería; “aquí arriba no había casas prácticamente, alguna salteada solamente, lo demás nada, nada, tuneras y pitas y chiqueros de cochinos”.

Ciertamente, es en los años 60 cuando el proceso se acelera y la demanda de suelo provoca una especulación y aumento de asentamientos en zonas marginales y resueltos de forma

clandestina. San Juan es el exponente más claro entre los riscos, denotándose en la altísima densidad de construcción y en las dificultades que padece en la actualidad.

■ LA POBLACION: DEL CAMPO A “LA CIUDAD SIN LEY”

Las sombras de San Juan se aceleran con el masivo éxodo rural que, en el siglo XX, convierten a la ciudad de Las Palmas en la receptora de casi la mitad de la población de la isla. En San Juan se diferencia claramente un asentamiento antiguo y otro reciente de inmigración, desde el interior de la isla.

La Portadilla. Principal punto de acceso a los barrios-riscos de San José (Paseo) y San Juan (C/ Real de San Juan).



Gran parte de la población actual de San Juan proviene de las medianías y cumbres de Gran Canaria, de municipios como Tejeda,



Conjunto de fachadas de gusto popular en la calle Real de San Juan.

San Mateo, Valleseco, Santa Brígida, Artenara etc.: “todos somos del campo”. Muchos se conocían desde el pueblo de procedencia, incluso llegaron aquí en la misma riada, de ahí la expresión de muchos vecinos: “yo me parece que estoy allá arriba”.

Esta inmigración se va disponiendo en la loma del risco, en la parte alta, ya que la baja estaba ocupada. Se trata de una población humilde, de origen rural y donde la primera necesidad fue tener un techo, un lugar donde vivir y traer a la familia. El contraste entre el campo/ciudad se plasma en la misma violencia del

asentamiento. “Trabajábamos a escondidas; venía un guardia a vigilar y sobre todo a “cobrar” por hacerse la vista gorda, el tío se ganaba un dineral cada vez que venía por aquí”.

La venta de terrenos se hacían sin aval legal y los especuladores eran los únicos que se beneficiaban de tal situación, que llevó a que el barrio se conociera como “la ciudad sin ley”. La dificultad del terreno hacía que muchos materiales tuvieran que ser penosamente acarreados; por ello, costumbres del ámbito rural se traspasan para la necesaria adaptación; así, en la construcción de casas se solían hacer “las juntas”, es decir agruparse amigos y vecinos para ayudar al que fabricaba.

Esta población laboriosa y de procedencia rural comenzó a dedicarse a oficios humildes en la ciudad. La mayoría eran asalariados ligados al peonaje: unos pocos continuaron en la agricultura como jornaleros, explotando fincas y huertas en el margen del barranco Seco o bordeando el risco; otros ligados a la marinería, “¡costeros!”, marineros que embarcaban con destino al banco pesquero canario-sahariano y donde permanecían una larga temporada. Sin llegar a clasificar el risco de San Juan como un barrio pesquero tradicional, no deja de ser significativo que al desaparecer en las inmediaciones de la ermita de San Telmo, el histórico

barrio pesquero, gran parte de sus habitantes se fueron trasladando a estos riscos.

Por estos años, otros oficios representativos eran los relacionados con el sector de la construcción (albañiles, peones, mamposteros, pintores), carpinteros y también los dedicados al comercio, sobre todo los establecimientos peculiares de “las tiendas” (“de aceite y vinagre”) surtidas de comestibles-alimenticios y detalles para el hogar, que proliferaban bastante por el barrio. (Sólo en la calle Real llegaron a contabilizarse unas seis o siete).

Con respecto a la dedicación de las mujeres, sólo alguna trabajaba en las fincas de plataneras de la zona; otras disponían de algún puesto en el mercado de Vegueta y, por lo general, comerciaban con productos del campo, frutas y verduras. Una gran mayoría de ellas ejercían labores en el servicio doméstico (“sirvientas”, limpiadoras, planchadoras) en viviendas pudientes fuera del barrio; otras se dedicaban también a recoger ropa “ajena” y lavarla (en los “Lavaderos”); ello generó, en tiempos recientes, que esta labor fuera exclusiva para los militares instalados en las cercanías (cuarteles-baterías). Finalmente, las costureras, “mejor miradas que las lavanderas” y que solían coser para personas pudientes.

IDENTIDAD Y DESARRAIGO: DOS CARAS DE LA CONVIVENCIA

La diferencia de origen y evolución se aprecia hoy entre la zona de la ladera baja y alta: aquella, de población más antigua, ya asentada y con un proceso diferente, que declara que son “nacidos y criados” en San Juan, constituyendo hoy la población de más edad. Muchos de sus descendientes han prolongado el asentamiento a los alrededores de esta zona.

*Antigua herrería.
Vivienda particular de
líneas neoclásicas,
situada en la antigua
carretera del Centro.*



Otros, asentados en la loma del risco son la población más reciente, con importantes efectivos jóvenes, hijos del éxodo rural, dedicados al sector servicios y con importantes problemas sociales.

Una conciencia de identidad común se estableció desde el principio por la procedencia de estas personas: campesinos, del mismo municipio inclusive, con frecuentes matrimonios en sus pueblos, parientes... Las “juntas” para tareas comunitarias o de ayuda puntual son la primera plasmación de este sentirse unidos en la migración, continuando en reuniones, deportes comunes, encuentros y fiestas. Significativas son las fiestas de San Juan (24 de junio), famosas primero en la ladera baja y cuyo centro se fue trasladando hacia la zona alta.

Hoy en día, muchos añoran esta convivencia y preocupación por “lo de todos”, señalan el desarraigo de la población, especialmente la joven, y cómo esto influye en el desinterés por el barrio: basuras, cuidado sólo de “puertas adentro”, baja participación social etc. A pesar de todo, el movimiento vecinal se ha plasmado en la Asociación de Vecinos “Artemi” creada en 1977. En la actualidad cuenta con unos 260 socios, cifra escasa para la población del risco. Como dicen algunos, “el barrio es un asunto

fundamental de los que viven en él” y sólo desarrollando esta conciencia pueden solucionarse problemas comunes a todos.

■ ALBEANDO A TODA PRISA EN BUSCA DE UN SUEÑO DE FUTURO

Sin duda alguna, el crecimiento desordenado de San Juan hace compleja la solución a determinados problemas. El asentamiento en la zona alta del risco se hizo de modo anárquico,



Vivienda terrera sencilla, de tradición popular, situada en la Calle Real de San Juan.

sin ley, sin vigilancia y a toda prisa. En este sentido, se nos cuentan anécdotas realmente significativas de la “corruptela”, la venta ilegal,

o trucos llenos de ingenuidad como albear los bloques según iban construyendo paredes, para “despistar” al policía de turno. Pero esto también conllevaba la utilización de materiales de baja calidad, las prisas en las obras y, por tanto, la pésima terminación de cañerías, conexiones, alcantarillado y otros.

En el aspecto higiénico-sanitario, y hasta hace poco tiempo, el sistema de desagüe para residuos sólidos que imperaba eran los singulares “pozos negros”, con sus frecuentes y profundas limpiezas. También era tradicional la cría de animales domésticos (gallinas, conejos, cabras y chiqueros para cerdos) en las azoteas y/o algunas cuevas naturales y cuyos abonos eran muy solicitados. Asimismo, era común depositar la basura en unos espacios habilitados a tal fin, las estercoleras : unas se ubicaban en las partes traseras de las casas, otras eran compartidas, comunes a varias viviendas.

Referente al abasto de agua corriente, se efectuaba a través de la distribución de pilares públicos por el barrio. Otro interesante aspecto a resaltar eran las situaciones problemáticas causadas por las copiosas lluvias, atenuadas aquí al no encontrarse las tierras tan esparcidas y disueltas cómo en el vecino risco de San José; así y todo, algunas viviendas humildes y de construcción deficiente, sufrían serias inundaciones.

Sólo es a partir de las dos últimas décadas cuando el barrio de San Juan va a contar con servicios primordiales como red de alcantarillado y suministro de energía eléctrica, en viviendas, espacios y vías públicas, “las mejores instalaciones”, a juicio de los vecinos de los demás riscos; y asfaltado de la red viaria, aunque sin concluir en la actualidad.



*Iglesia de San Juan
Bautista, situada en la calle
Real de San Juan.*

Así pues, el risco de San Juan tiene hoy una situación heredada del pasado y que necesita ser seriamente abordada: construcción brutal y desordenada, materiales de mala calidad, falta de espacios verdes y de ocio, inexistencia de inversiones en infraestructuras y mejoras generales del barrio. Actualmente, la panorámica divisada desde lejos, nos ofrece la penosa impresión de que el espacio del risco se ha

devorado a si mismo, quedándole apenas mirar hacia las alturas.

Es precisamente al poniente de la loma donde el barrio tiene una de las escasas posibilidades de respirar de tanta asfixia y bloques faltos de estética: la zona de la batería de San Fernando. En la misma podemos ver a algunas personas pasear por el escaso terreno que aún queda. A pesar del penoso estado de esta construcción (“desvalijado” piedra a piedra por los depredadores de turno) y sus reminiscencias militares, quizás no sea mala idea darle un sentido diferente: de ocio, deporte y cultura.

Por otra parte, junto a la urgente necesidad de que los organismos competentes fijen prioridades para esta zona hay otro aspecto que es imprescindible si quiere hablarse de futuro en el risco de San Juan: que sus habitantes comiencen a preocuparse de las mejoras “de puertas afuera”, que se luche por recuperar aquella identidad inicial y que la desgana por el olvido sufrido no lleve al desarraigo de una juventud que, en estos momentos, se siente con escasas expectativas en el barrio.



MONUMENTOS Y LUGARES DE INTERÉS

Ermita de San Juan Bautista:

Situada en los inicios de la calle Real, data de 1614 y es un ejemplo de arquitectura religiosa de tradición mudéjar (armadura). De planta rectangular, con una sola nave y cubierta a dos aguas; su interior queda dividido (prebisterio y atrio) por un arco toral de piedra.

La fachada de portada adintelada con alfíz y óculo, es rematada por una cornisa en frontón y la espadaña.

La construcción ha sufrido una reforma a finales del s. XVIII y otra en 1902, proyectándose la espadaña por el arquitecto Fernando Navarro.

Las Baterías de San Juan:

El risco de San Juan disponía de dos antiguas posiciones de defensa o “bunquers”: la Batería de Santa Isabel, más conocida por la de San Juan, y la de San Fernando; la primera colocada en 1741 originariamente en el extremo sur de la muralla. Hoy, en el seno del casco del barrio,

sólo queda un resto bunkerizado, convertido en capilla donde se imparten los servicios litúrgicos, ya que en gran parte del solar que ocupaba se edificó en 1.983 el Colegio público “Batería de San Juan”.

La Batería de San Fernando, situada a más altura en la cresta de la loma de Sto. Domingo, era además utilizada como polvorín, su implantación data de 1780.

Hoy, abandonada y descuidada, quedan en pie sus macizos muros y múltiples dependencias, siendo objeto de constantes despojos, en especial, sus piezas de cantería.

Hospital de San Martín:

Es el centro sanitario más antiguo de Las Palmas, sus orígenes se remontan al año 1481. Disponía de Iglesia y casa cuna (hospicio). En 1775 el edificio se somete a una reconstrucción, añadiéndosele la portada de cantería azul que hoy podemos contemplar.

■ RUTA PROPUESTA

Este risco de exagerada pendiente y de poblamiento abigarrado, requiere un recorrido sinuoso a través de sus innumerables callejones estrechos y empinadas escalinatas. Nuestro punto de partida sería la portadilla, desde aquí nos adentramos por la calle Real de San Juan

(trasera Hospital de San Martín), dejamos atrás la humilde y sencilla iglesia de San Juan Bautista; avanzamos, dejándose notar la pendiente: a uno y otro lado de la vía observamos conjuntos de casas de arquitectura popular y fachadas coloristas. En el margen izquierdo, unas escalinatas nos conecta a la calle Ladera Alta, que al mismo tiempo nos enlaza con las cruces de San Juan. En este sector podemos admirar el vericuetto de estrechos y curiosos callejones, de lo más sugerente.

Tomamos ahora la calle Cantabria y proseguimos por Practicante Agustín Moreno, que nos lleva, ya en lo alto, a la vía rodada de Tártago. En esta zona se encuentra el colegio público, La plaza, el único resto en pie del bunker o batería de Sta. Isabel (la otra más conservada está en el cerro, siguiendo la calle Batería de San Juan), además de la sede de la Asociación de Vecinos “Artemi” y otros colectivos del barrio.

Emprendemos la bajada, tomando el callejón escalonado de Hércules; continuamos por las calles de Tabaiba y Comino. Finalmente enlazamos con la calle San Vicente de Paul, vía lindero entre los dos riscos vecinos San José y San Juan; por ella salimos, de nuevo, al Paseo de San José, inmediaciones de La Portadilla, concluyendo el recorrido con una ojeada a la interesante fachada del Hospital San Martín, en la calle Ramón y Cajal (Vegueta).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

FUENTES ORALES: entrevistas a vecinos de San Juan.

MUSEO CANARIO: Hemeroteca y fototeca.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *1835: Padrón General de la población*. En **Aguayro**, 52, 1974. pp. 8-11

HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *Las Palmas de Gran Canaria, vista por los viajeros extranjeros*. En **Coloquios de Historia Canario-Americana, III**, tomo II, 1978, pp. 147-175.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo: *La ciudad de Las Palmas: Noticia histórica de su urbanización*. Ayuntamiento de Las Palmas, 1978.

MARTÍN GALÁN, Fernando: *La ciudad de Las Palmas: trama urbana. Evolución. Situación presente*. En **Coloquio de Historia Canario-Americana, III**, tomo II, 1978, pp. 125-145.

MARTÍN GALÁN, Fernando: *La formación de Las Palmas: ciudad y puerto*. Sta. Cruz de Tenerife, Junta del Puerto de La Luz y Las Palmas, 1.984.

QUEVEDO SUÁREZ, Jose: *Ensayo sociológico. Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas, **Boletín del C.I.E.S.**, 7, 1970, pp. 12-70.

RUMEU DE ARMAS, Antonio: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Madrid, C.S.I.C., 1947-50.

SÁNCHEZ FALCÓN, Emilia: *Evolución demográfica de Las Palmas*. En **Anuario de Estudios Atlánticos**, 10, 1964, pp. 299-416.

VIERA Y CLAVIJO, José de: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, Sta Cruz de Tenerife, ed. Goya, 1971.

V. V. A. A. *Historia del Arte en Canarias*. Edirca, S. L. Las Palmas de Gran Canaria, 1982.

BIBLIOTECA DE ARTISTAS CANARIOS: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

TEXTOS:

Carmen Ascanio Sánchez
María del Pino Amador Armas

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Santiago Santana

PLANOS

Alejandro Llanderas

COORDINACIÓN

Servicio de Documentación. Patrimonio Histórico

MAQUETACIÓN

Area de Comunicación SIC

FOTOS

Area de Imagen. Fotografía SIC

REALIZACIÓN GRÁFICA

Graphos Canarias, S.L.

RISCO DE SAN JUAN

(1) Iglesia de San Juan Bautista

(2) Batería de Santa Isabel

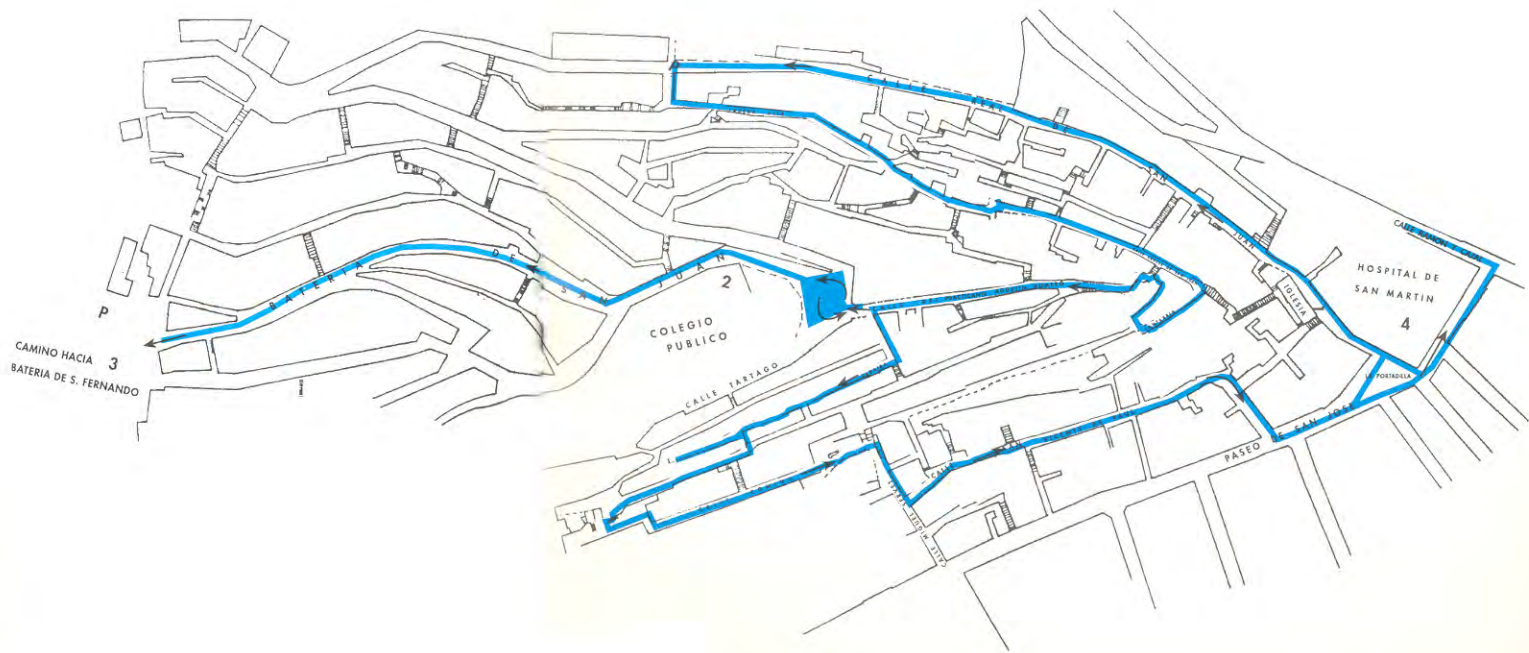
(3) Batería de San Fernando

(4) Hospital de San Martín

(P) Panorámica

■ Ruta por el Risco

BARRIO DE SAN JUAN





Cabildo Insular de Gran Canaria
Servicio de Cultura
Patrimonio Histórico